

Algo que siempre me gustó de este lugar es que la poca gente que pasa por mi "puerta" pregunta por dónde se va a los sitios. En esta llanura de tierra, polvo y serpientes no funciona Google Maps, aunque el domingo pasado vi a un camión, de estos nuevos que se cargan con el enchufe de la pared, con pequeñas cámaras pegadas en el techo. No sé a quién puede interesarle esas fotos, supongo que a la NASA.

Me dijeron en el bar del pueblo, la última vez que fui, hace unos tres meses, que estaban buscando localizaciones para grabar el aterrizaje en Marte. Al igual que pasó con el "alunizaje" hace 100 años, tanto Rusia como Estados Unidos se han dado cuenta de que la tecnología es aún muy primitiva para hacer un viaje interplanetario, y ninguno de nosotros nos veremos nunca pisando el Planeta Rojo. Las últimas predicciones que leí hablaban de 23 años hasta que llegue la extinción de las materias primas y la única forma de controlar a las masas desesperadas es hacerles creer que hay un mundo nuevo, sin contaminación, a pocos millones de kilómetros.

A mí no me van a engañar, a mis 39 años ya he vivido suficiente y sólo me apetece pensar y escribir estas memorias. No soy un loco terraplanista, pero tampoco me creo todo lo que el sistema y los medios controlados por el Partido bombardean por las pantallas. Hace ya 3 años que me alejé de todo esto de tener un trabajo, una familia, una casa con jardín y un perro que se llame Toby para poder centrarme en mí mismo. Mentiría si dijera que a veces no me siento solo, pero es un precio justo a pagar a cambio de mi libertad.